

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. I-VI

EDITORIAL

Artes e intervención social: Resistir y subvertir la comprensión y acción social

Editorial: Arts and Social Intervention: Resisting and Subverting Social Understanding and Action

Desde una primera aproximación, es posible sostener que tanto las artes como la intervención social poseen un potencial emancipatorio (Martínez y Agüero, 2020; Muñoz-Arce, 2014; Baines, 2013). A través del cuestionamiento de lo establecido, la capacidad de conmover y conmoverse, la voluntad de incidir en lo social, la sospecha frente a la objetividad y la integración de voces, saberes y cuerpos históricamente marginalizados, ambos campos pueden constituirse como prácticas antiopresivas. Sin embargo, no puede obviarse que sus trayectorias también están atravesadas por prácticas que han contribuido a la producción y reproducción de relaciones de dominación. Tanto en regímenes autoritarios como en democracias liberales, artes e intervención social han sido instrumentalizadas como dispositivos de disciplinamiento (Ioakimidis y Wyllie, 2023; DiMaggio y Useem, 2017).

Es posible reconocer resonancias significativas entre ambos campos. Las artes han desarrollado lenguajes propios para pensar, representar e interrogar problemáticas sociales contemporáneas que, con frecuencia, han sido marginalizados e instrumentalizados por las ciencias sociales. En esta línea, De Pascual y Lanau (2018) subrayan la potencia crítica del arte al señalar que constituye una herramienta privilegiada para aproximarse a la complejidad y producir conocimientos significativos que desbordan las fronteras disciplinares, habilitando el extrañamiento, la sorpresa y la emoción como motores de cuestionamiento y transformación social (p. 37). En concordancia con lo anterior, Bell y Desai (2011) sostienen que las artes configuran un componente clave de la justicia social, en tanto posibilitan confrontar los sistemas de opresión y activar la imaginación de formas alternativas de vida. Por su parte, la intervención social cuenta con una extensa tradición de vinculación con prácticas artísticas, incorporando técnicas y oficios como recursos para el despliegue de la creatividad entendida como acto político y subversivo, orientado a la denuncia y transformación de estructuras de desigualdad (Ariño y García, 2016).

No obstante, estas afinidades, también emergen disonancias relevantes. La intervención social se organiza, en gran medida, en torno a lógicas de eficacia, institucionalización y articulación con políticas públicas, estructurándose mediante dispositivos de planificación que incluyen objetivos, metodologías e indicadores de proceso y resultado, entre otras cosas. En contraste, el arte suele vincularse con la experimentación crítica, el desdibujamiento de fronteras y la subversión de marcos hegemónicos. Esta tensión no anula el diálogo posible, pero sí exige interrogar sus condiciones, alcances y límites.

Este número especial de la revista Intervención surge precisamente de la inquietud por explorar los puentes entre estos dos dominios que, a primera vista, operan bajo racionalidades distintas. Para el Trabajo Social, la apertura a la articulación entre disciplinas, epistemologías y campos de acción forma parte constitutiva de su ethos y de su compromiso ético-político. La transformación de estructuras y procesos que reproducen la opresión —núcleo de la disciplina— depende, en buena

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. I-VI

medida, de la capacidad de comprender la complejidad y la textura de lo social y de los problemas humanos. En este sentido, resulta imprescindible ampliar el repertorio de narrativas y las formas de aproximación a dichas realidades. No obstante, en el contexto nacional, las reflexiones en torno a la articulación entre artes e intervención social siguen siendo incipientes.

Para quienes editamos este número, la necesidad de indagar estos cruces se hizo evidente a partir de experiencias de trabajo con jóvenes migrantes y sus trayectorias de movilidad. Gran parte de la investigación nacional ha tendido a abordar la migración como un fenómeno centrado en sujetos adultos, relegando a niños, niñas y adolescentes a posiciones secundarias o pasivas dentro de relatos protagonizados por sus cuidadores (Pavez, 2012). Frente a ello, nos propusimos tensionar dicha mirada, reconociendo la agencia de estos sujetos, visibilizando sus experiencias y evidenciando las formas específicas en que las estructuras de desigualdad atraviesan sus vidas. Asimismo, buscamos distanciarnos de enfoques extractivistas y de prácticas victimizantes, explorando modos de expresión que permitieran abordar aquello que, en muchos casos, resulta difícil o riesgoso de nombrar.

En este contexto, desarrollamos una experiencia de creación colectiva en la que adolescentes migrantes, acompañadas por maestras arpilleristas y una artista visual, elaboraron piezas textiles para reflexionar sobre sus trayectorias migratorias. Posteriormente, esta línea de trabajo se extendió a la participación en el Concurso de Literatura Migrante de la Universidad Alberto Hurtado, donde la narrativa se constituyó en un medio privilegiado para la expresión y visibilización de estas experiencias.

De estas iniciativas emergieron interrogantes que orientan el presente número: ¿Es posible articular las lógicas del arte y la intervención social? ¿Cuáles son los límites de dicha articulación? ¿De qué manera ambos campos pueden interpelarse, retroalimentarse y cooperar en torno al imperativo ético de la transformación social? ¿Qué aprendizajes pueden ofrecerse mutuamente? ¿Qué riesgos enfrenta el arte al inscribirse en dispositivos de intervención? Y, a la inversa, cuando la intervención se articula con prácticas artísticas, ¿podemos aspirar a la producción de obras de arte, o sólo se puede aspirar al desarrollo de actividades y procesos que movilizan el oficio y herramientas de disciplinas artísticas?

La convocatoria a este número especial tuvo una amplia recepción, reuniendo contribuciones provenientes de diversos contextos latinoamericanos, elaboradas por académicos, artistas, activistas e interventores sociales. La diversidad temática y formal de los trabajos supuso un desafío significativo para el equipo editorial y, al mismo tiempo, abrió líneas de reflexión relevantes. En primer lugar, la articulación entre arte e intervención social tensiona las formas de escritura y comunicación, expandiéndolas más allá de la palabra hacia registros visuales, gráficos y performativos. En segundo lugar, la mayoría de los trabajos se inscribe en marcos teóricos y epistemologías críticas — decoloniales, feministas, de educación popular, cripistemologías, entre otros— y comparten una preocupación por reconocer la agencia de sujetos históricamente silenciados, mal reconocidos o subalternizados.

La reflexión que propone este número se inaugura con la imagen de portada: en ella, una actriz, ataviada con vestuario vistoso, aparece inmersa en una escena de representación. La imagen corresponde a la obra *El Canto Perdido* de la Compañía Música-Teatro de la Fundación Mawen, organización que trabaja con personas en situación de vulnerabilidad y discapacidad cognitiva a través de prácticas artísticas, dirigida por Víctor Romero-Rojas, autor participante en este número. Romero-Rojas y Báez, en este número, plantean que las artes escénicas pueden constituirse en espacios privilegiados para exponer, tensionar y reconfigurar los marcos normativos que excluyen a

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. I-VI

quienes no se ajustan a los parámetros hegemónicos de «normalidad» y «capacidad». Como sugiere la imagen, la intervención en el arte escénico, reconoce a las personas con discapacidad como agentes que disputan y crean sentidos, como actores principales tanto en el escenario como en la vida social.

Tras este encuadre inicial, el número reúne doce artículos que abordan, desde diversas perspectivas, la articulación entre artes e intervención social, proponiendo lecturas, experiencias y problematizaciones que invitan a profundizar este campo en construcción.

El primer artículo, escrito por Grace Amigo, Bárbara Norambuena, Isaura Becker y Joaquín Fuenzalida, sistematiza la experiencia de la «Escuela de Investigadores» en el norte de Chile, una intervención con jóvenes migrantes en Alto Hospicio y Arica, que adapta la metodología *Photovoice* mediante la incorporación de poesía y bordado. Bajo el marco tridimensional de justicia de Nancy Fraser, los autores analizan cómo la práctica artística facilita procesos de redistribución de capital cultural, reconocimiento de saberes situados y representación política. El estudio concluye que las artes operan como dispositivos democráticos que permiten a los adolescentes transitar de ser objetos de asistencia a sujetos con voz política, transformando su relación con territorios marcados por la desigualdad estructural.

En el segundo artículo, Victor Romero-Rojas y Genesis Baez, analizan el proceso de investigación-creación de la obra *Robot: Ecos Neurodivergentes*, explorando cómo la práctica escénica genera conocimiento situado en artistas neurodivergentes. Desde la Psicología Social Crítica y Estudios Críticos de la Discapacidad los autores cuestionan las lógicas capacitistas que dominan las artes escénicas tradicionales, las cuales suelen reducir la discapacidad al déficit. El texto propone que el cuerpo, en su articulación con mente, experiencia y conocimiento, es un eje epistemológico central que permite desestabilizar las categorías de normalidad y producir desobediencia epistémica. Los hallazgos destacan que el proceso colaborativo en la práctica escénica permite fortalecer identidades colectivas, producir conocimientos situados, y conducir a transformaciones artísticas, políticas y epistemológicas.

El tercer artículo de Rodrigo Gárate Chateau, introduce la noción del hacer a «empujones» para interpretar la producción artística latinoamericana en su tensa relación con el canon universal. El autor sostiene que el arte en la periferia opera mediante una asimilación anómala de lenguajes externos, los cuales son forzados a funcionar bajo contingencias políticas y sociales locales. Al analizar obras de Rivera, Torres García, Rosenfeld y Dittborn, se propone que la dependencia cultural se convierte en un campo de operaciones para subvertir marcos de legibilidad. Finalmente, se reivindica una América in(ad)vertida que, desde el desvío y la reconfiguración, habilita nuevos regímenes de sentido.

El cuarto artículo de Carole Gurdon y Sofía Silva proponen la co-creación con infancias como una epistemología subversiva para la intervención social barrial. Las autoras cuestionan el adultocentrismo persistente que limita la agencia de niños, niñas y adolescentes en la planificación urbana, relegándolos a ser sujetos incompletos bajo tutela. Al analizar el juego como una práctica creativa de exploración e imaginación radical, defienden que la creatividad lúdica produce conocimientos situados que desbordan los diagnósticos técnicos expertos. Revisando experiencias

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. I-VI

en Chile y Latinoamérica, el texto demuestra cómo la intervención lúdica puede redistribuir el poder y transformar las dimensiones físicas, sociales y políticas del espacio público compartido.

El quinto artículo de Andrea Rivera-García y José Alvarado-Pérez, analizan la creación de *In Principio*, una revista literaria en la Universidad Autónoma de Nuevo León concebida como espacio de aprendizaje periodístico crítico. Los autores sostienen que la escritura creativa potencia la sensibilidad ética y la imaginación crítica, competencias clave para narrar la complejidad social más allá de los formatos informativos tradicionales.

El sexto artículo de Paula Arrieta, examina críticamente la articulación entre el arte contemporáneo y la intervención social tras el «giro epistémico» que define al arte como productor de conocimiento. El ensayo advierte sobre la institucionalización de la promesa emancipadora del arte, que a menudo se integra en marcos de gestión cultural y retóricas de «reparación social». Analizando casos como los de Juan Downey y Santiago Sierra, la autora cuestiona el uso de «palabras mágicas» como comunidad o territorio que pueden ocultar relaciones de poder. Se argumenta que la potencia política del arte reside en preservar una distancia crítica y zonas de indeterminación que visibilicen la dominación contemporánea.

El séptimo artículo, de Polina Golovátina-Mora y Hernando Blandón Gómez, analizan la investigación-creación a través de las instalaciones transmedia de Hernando Blandón Gómez, explorando cómo la imagen se constituye como un evento político de devenir. Basándose en el pensamiento de Deleuze, Guattari y Rancière, los autores proponen la instalación como una experiencia estética colectiva que busca emancipar al «sujeto endeudado» frente a las lógicas del capital. El texto destaca la transición del espectador pasivo al actante político, capaz de co-pensar la realidad y romper con las jerarquías impuestas de visibilidad. Se concluye que el arte, al desestabilizar la distribución de lo sensible, permite habitar espacios utópicos de esperanza y autonomía.

El octavo artículo de Marcela Huitraiqueo analiza el archivo colonial como un dispositivo de violencia epistémica que ha estructurado la narrativa de los pueblos en el Abya Yala, borrando sistemáticamente a personas raciaizadas. Enfocándose en las presencias afrodescendientes en el Wallmapu, la autora analiza lo Kurüche como una memoria viva que desafía la hegemonía historiográfica chilena. A través de la «fabulación crítica» y el uso de archivos afectivos, se busca recuperar subjetividades robadas y alianzas afroindígenas históricas silenciadas. El artículo reivindica la contravisualidad y la imaginación política como herramientas de re-existencia, permitiendo que identidades negadas por el proyecto colonial emerjan desde el sentir y el saber mapuche contemporáneo.

El noveno artículo, de Edgar Sierra y Nelly Guerrero posicionan, a través de la autoetnografía y el diálogo, al Aikido como una herramienta de intervención social y construcción de paz frente a la violencia estructural. Los autores documentan cómo esta disciplina trasciende el combate para transformarse en una sociología carnal que fomenta la comunicación empática y la equidad. El estudio destaca una experiencia colectiva de mujeres que redactaron nuevas normas de comportamiento, desafiando las jerarquías androcéntricas tradicionales de las artes marciales. Así, el cuerpo emerge como un instrumento político capaz de habitar y transformar el conflicto en procesos de co-evolución y cuidado mutuo.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. I-VI

El décimo artículo, de Lorena Méndez y Cary Fuentes, presentan el trabajo de La Lleca Colectiva, una propuesta de intervención artística continua en centros de reclusión mexicanos. Mediante un «anti-método» feminista y abolicionista, la colectiva desarrolla una pedagogía del vínculo afectivo y el juego para enfrentar la criminalización de la pobreza y el sistema punitivo. El artículo rescata las bitácoras personales como una forma legítima de investigación encarnada y co-producción de saberes. A través de la performance y el contacto corporal, «hacer lleca» se convierte en un acto de desobediencia que crea espacios de cuidado y ternura radical, donde la imaginación subvierte el orden carcelario impuesto.

El décimo primer artículo, de Leonardo Piña, propone un trabajo de antropología poética que aborda la situación de calle mediante una búsqueda «desobediente» de representación. Crítico de las formas autoritarias y lineales de la comunicación científica, el autor utiliza lenguajes inespecíficos y soportes como el *PowerPoint* para visibilizar a una población sistemáticamente reducida a sus carencias materiales. A través de la «indisciplina» y el anarquismo epistémico, Piña propone un diálogo con la prensa, la legislación y la música para romper el silencio colectivo. El texto reivindica la calle como un espacio donde se produce cultura, agenciamiento y proyectos políticos emancipadores, desafiando los estereotipos dominantes.

Finalmente, Jorge Andrade y Mariana Rodrigues exploran la paradoja de la migración masiva en el sur de Ecuador que sostienen que es un trauma profundo donde es necesaria una mayor elaboración simbólica artística. Comparándolo con la vibrante producción cultural mesoamericana, el estudio identifica factores inhibidores como la «violencia lenta», el «duelo ambiguo» y la «colonialidad epistémica» que producen ausencias culturales. Andrade y Rodrigues sostienen que el silencio artístico es un síntoma del trauma mismo. Así, proponen la intervención artística no como mera ilustración del problema, sino como una praxis decolonial esencial para interrumpir el mutismo, disputar las jerarquías de representabilidad y permitir que el dolor migratorio encuentre formas narrables.

Los artículos recién enunciados señalan algunas conexiones posibles entre arte e intervención social y lecturas críticas de esta interrelación, pero se invita a los y las lectoras a encontrar o imaginar otras posibles.

Eduardo Canteros Gormaz.

Francisca Irarrazabal González.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. I-VI

Referencias

- Ariño Altuna, M. E., & García Giráldez, T. (2016). Presentación del monográfico Arte y Trabajo Social. Cuadernos de Trabajo Social, 29(1), 15-19. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/51703>
- Baines, S. (2013). Music therapy as an anti-oppressive practice. *The Arts in Psychotherapy*, 40(1), 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.aip.2012.09.003>
- Bell, L. A., & Desai, D. (2011). Imagining otherwise: Connecting the arts and social justice to envision and act for change: Special issue introduction. *Equity & Excellence in Education*, 44(3), 287-295. <https://doi.org/10.1080/10665684.2011.591672>
- De Pascual, A. y Lanau, D. (2018). El arte es una forma de hacer (no una cosa que se hace). Reflexiones a partir de una conversación de Luis Camnitzer y María Acaso. Madrid: Catarata.
- DiMaggio, P., & Useem, M. (2017). The arts in class reproduction. En M. W. Apple (Ed.), *Cultural and economic reproduction in education: Essays on class, ideology and the state* (pp. 181-201). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315227252-6>
- Ioakimidis, V., & Wyllie, A. (2023). Social work's histories of complicity and resistance. Bristol: Bristol University Press.
- Martínez, S., & Aguero, J. (2020). Trabajo Social Emancipador: De la disciplina a la indisciplina. Fundación la hendija.
- Muñoz-Arce, G. (2014). Intervención social y la construcción epistemológica de la ciudadanía en Chile. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 4(7), 36-57. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v4i7.2225>
- Pavez Soto, I. (2012). Inmigración y racismo: Experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 12(1), 75-99. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482012000100004>